

# India se pone a la defensiva

[Jaideep Singh](#)

- **Force**,  
febrero 2005, Nueva Delhi (India)



Signo de los tiempos: la cultura popular india refleja cada vez más las preocupaciones del país sobre seguridad nacional.

La *guerra contra el terror* no está saliendo como India esperaba. Mientras los aliados volvieron a tomar posiciones desesperadamente después de los ataques terroristas contra EE UU, y tras la declaración de guerra de la Administración Bush contra el terrorismo, Nueva Delhi creía que sus relaciones con Washington sólo podrían mejorar. Al menos, pensaba, decaería la suerte de Islamabad, por su apoyo a los talibanes, y quedaría claro que su histórico rival es una amenaza para la estabilidad regional.

Pero no fue así. El general Musharraf, presidente de Pakistán, se convirtió en un aliado clave para Bush por su valor estratégico en sus operaciones en Afganistán. A muchos indios, la tolerancia de Estados Unidos con su vecino empezó a enfurecerles. La paciencia del país llegó al límite cuando, después de que terroristas apoyados por Pakistán atacaran el Parlamento en diciembre de 2001, Washington pidió contención a su Gobierno. Poco después, en Nueva Delhi, un hombre decía que "si los paquistaníes hubieran

atacado el Capitolio, los norteamericanos ya estarían en su capital".

Este mismo sentimiento aparece en un especial sobre la guerra contra el terrorismo en el número de febrero de *Force*, una revista dedicada a la seguridad nacional. Los autores principales son los directores de la publicación, Pravin Sawhney y Ghazala Wahab. Los artículos lamentan el flujo constante de ayuda y armamento de EE UU a Pakistán y expresan preocupación porque la política estadounidense desatienda la batalla que su nación está librando con terroristas islamistas en Cachemira.

Lanzada hace dos años, *Force* refleja cómo el debate sobre seguridad nacional se ha movido más allá de los círculos de las élites de Nueva Delhi y Calcuta. Presentada como una revista de interés general a todo color, demuestra que la política exterior y la seguridad se están acercando al gran público. Su segundo número analizaba cómo la guerra de 1999 entre los dos países fronterizos en la región de Kargil (Cachemira) inspiró un aluvión de películas de Bollywood sobre los militares y las guerras entre ambos Estados. Otros artículos se refieren al aumento de nuevos grupos de opinión y a la expansión de noticias relacionadas con la defensa en los periódicos nacionales, además de asuntos menos tradicionales como el cultivo de amapola en Afganistán y la incidencia del sida en las Fuerzas Armadas.

Con un precio algo superior al dólar, *Force* cuesta más o menos la mitad que *Time* o *Newsweek*. Y a juzgar por cómo los semanarios de información imitan su cobertura, está convirtiéndose en un área de creciente interés para los lectores. Pero más análisis no siempre se traduce en un mejor análisis. Los medios insisten en que cada ventaja paquistaní es una desventaja para India. Por ejemplo, cuando en 2004 Bush declaró a Islamabad aliado fundamental fuera de la OTAN, los medios de comunicación fueron presa de una gran consternación, aunque las implicaciones no estaban claras.

**Una postura combativa contra Pakistán y un apoyo completo a Nueva Delhi podría haber sido una política desastrosa por parte de EE UU, y también para India**

Pero no hay que darle tanta importancia al desaliento sobre la relación

con Washington que se refleja en las páginas de *Force*. La observación por parte de un ex general indio en el número de febrero de que la guerra antiterrorista de India "deberá durante algún tiempo ser librada [por ese país] a solas" es, en realidad, una buena noticia.

Sawhney y Wahab defienden que el epicentro de la amenaza terrorista estaba en Pakistán, y no en Afganistán, y que EE UU debería haberlo reconocido así. Pero una postura combativa contra Islamabad y un apoyo completo y público a Nueva Delhi podrían haber sido desastrosos también para India. Si Musharraf se negase a cooperar, las operaciones antiterroristas y el apoyo a Afganistán serían mucho más difíciles y costosos, y los esfuerzos indios por luchar contra los militantes de Cachemira se verían entorpecidos por el problema de imagen estadounidense. El enfoque de las cuestiones de seguridad adoptado por *Force* es una mejora, pero los directores mantienen la tendencia a reforzar la manía persecutoria de Nueva Delhi; un impulso que deberían resistir, porque las cosas casi nunca están tan mal, ni siquiera para India.

India se pone a la defensiva. [Jaideep Singh](#)

---

***Force***, febrero 2005,  
Nueva Delhi (India)

---



Signo de los tiempos: la cultura popular india refleja cada vez más las preocupaciones del país sobre seguridad nacional.

La *guerra contra el terror* no está saliendo como India esperaba. Mientras los aliados volvieron a tomar posiciones desesperadamente después de los ataques terroristas contra EE UU, y tras la declaración de guerra de la Administración Bush contra el terrorismo, Nueva Delhi creía que sus relaciones con Washington sólo podrían mejorar. Al menos, pensaba, decaería la suerte de Islamabad, por su apoyo a los talibanes, y quedaría claro que su histórico rival es una amenaza para la estabilidad regional.

Pero no fue así. El general Musharraf, presidente de Pakistán, se convirtió en un aliado clave para Bush por su valor estratégico en sus operaciones en Afganistán. A muchos indios, la tolerancia de Estados Unidos con su vecino empezó a enfurecerles. La paciencia del país llegó al límite cuando, después de que terroristas apoyados por Pakistán atacaran el Parlamento en diciembre de 2001, Washington pidió contención a su Gobierno. Poco después, en Nueva Delhi, un hombre decía que "si los paquistaníes hubieran atacado el Capitolio, los norteamericanos ya estarían en su capital".

Este mismo sentimiento aparece en un especial sobre la guerra contra el terrorismo en el número de febrero de *Force*, una revista dedicada a la seguridad nacional. Los autores principales son los directores de la publicación, Pravin Sawhney y Ghazala Wahab. Los artículos lamentan el flujo constante de ayuda y armamento de EE UU a Pakistán y expresan preocupación porque la política estadounidense desatienda la batalla que su nación está librando con terroristas islamistas en Cachemira.

Lanzada hace dos años, *Force* refleja cómo el debate sobre seguridad nacional se ha movido más allá de los círculos de las élites de Nueva Delhi y Calcuta. Presentada como una revista de interés general a todo color, demuestra que la política exterior y la seguridad se están acercando al gran público. Su segundo número analizaba cómo la guerra de 1999 entre los dos países fronterizos en la región de Kargil (Cachemira) inspiró un aluvión de películas de Bollywood sobre los militares y las guerras entre ambos Estados. Otros artículos se refieren al aumento de nuevos grupos de opinión y a la expansión de noticias relacionadas con la defensa en los periódicos nacionales, además de asuntos menos tradicionales como el cultivo de amapola en

Afganistán y la incidencia del sida en las Fuerzas Armadas.

Con un precio algo superior al dólar, *Force* cuesta más o menos la mitad que *Time* o *Newsweek*. Y a juzgar por cómo los semanarios de información imitan su cobertura, está convirtiéndose en un área de creciente interés para los lectores. Pero más análisis no siempre se traduce en un mejor análisis. Los medios insisten en que cada ventaja paquistaní es una desventaja para India. Por ejemplo, cuando en 2004 Bush declaró a Islamabad aliado fundamental fuera de la OTAN, los medios de comunicación fueron presa de una gran consternación, aunque las implicaciones no estaban claras.

**Una postura combativa contra Pakistán y un apoyo completo a Nueva Delhi podría haber sido una política desastrosa por parte de EE UU, y también para India**

Pero no hay que darle tanta importancia al desaliento sobre la relación con Washington que se refleja en las páginas de *Force*. La observación por parte de un ex general indio en el número de febrero de que la guerra antiterrorista de India "deberá durante algún tiempo ser librada [por ese país] a solas" es, en realidad, una buena noticia.

Sawhney y Wahab defienden que el epicentro de la amenaza terrorista estaba en Pakistán, y no en Afganistán, y que EE UU debería haberlo reconocido así. Pero una postura combativa contra Islamabad y un apoyo completo y público a Nueva Delhi podrían haber sido desastrosos también para India. Si Musharraf se negase a cooperar, las operaciones antiterroristas y el apoyo a Afganistán serían mucho más difíciles y costosos, y los esfuerzos indios por luchar contra los militantes de Cachemira se verían entorpecidos por el problema de imagen estadounidense. El enfoque de las cuestiones de seguridad adoptado por *Force* es una mejora, pero los directores mantienen la tendencia a reforzar la manía persecutoria de Nueva Delhi; un impulso que deberían resistir, porque las cosas casi nunca están tan mal, ni siquiera para India.

---

Jaideep Singh es jefe de investigación de la edición estadounidense de FP.

**Fecha de creación**  
6 septiembre, 2007